

ENTREVISTA

“Bélgica nos sobrevivirá a todos”

Philippe van Parijs, economista y profesor de la Universidad de Lovaina

BEATRIZ NAVARRO
Bruselas. Corresponsal

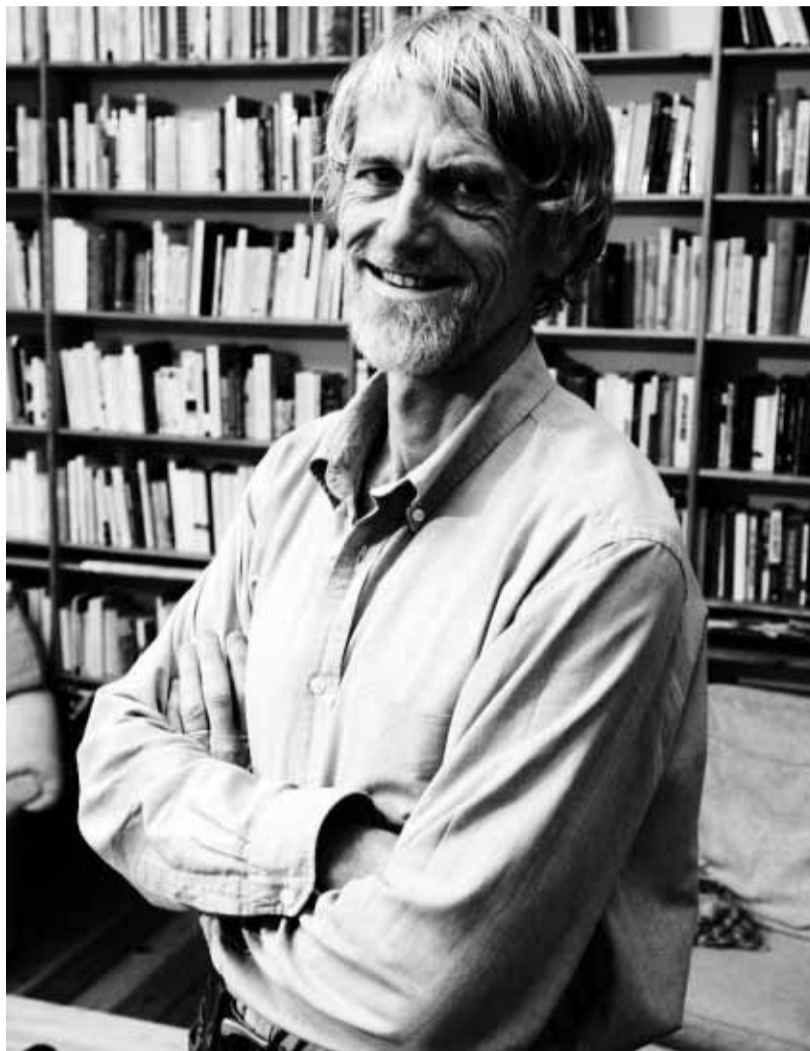
Más conocido por la idea de la renta básica universal, Philippe van Parijs, profesor de la Universidad Católica de Lovaina, francófona, es un intelectual comprometido en el debate político belga, un soplo de aire fresco en un país en ebullición. “En Harvard no entienden que haya vuelto, pero aquí la vida es apasionante”, dice sonriendo.

¿Por qué Bélgica es hoy por hoy ingobernable?

No es una novedad, en los años treinta los gobiernos caían uno detrás de otro. No es la crisis más grave de la historia. Hace cuarenta años se expulsó de Lovaina a la universidad francófona, entonces había miles de personas en las calles. Se encontró una solución muy inteligente: la universidad francófona se fue. Por primera vez, en el 2009, las dos universidades celebrarán juntas su fiesta patronal. El respeto mutuo entre culturas se obtiene a veces con la lucha, pero conduce a una pacificación.

¿No es una crisis decisiva?

No. Intentan dramatizar las cosas pero, sea cual sea el grado de descentralización final, flamencos y valones están condenados a vivir codo con codo. Nunca habrá un divorcio a la checoslovaca porque ninguno de los dos puede ni quiere irse sin Bruselas. Hay un problema de fondo que persistirá mientras exista Bélgica –y nos va a sobrevivir a todos– y es la coexistencia de varias opiniones públicas. Dos lenguas en pie de igualdad, con sus propios medios y universidades, producen dos opiniones públicas y debates democráticos paralelos que entran en contacto en lo federal. Es un desafío permanente que necesita instituciones específicas. Proponemos crear una circunscripción electoral federal. En Bélgica no hay partidos nacionales y los candidatos sólo se dirigen a un lado del país, con promesas a costa del otro. Es esencial reservar parte de los escaños de la Cámara a una circunscripción federal. Optarían a ellos



HORST WAGNER

El profesor y economista Philippe van Parijs

todos los candidatos, así tendrían que dirigirse a todo el país. Si un partido lo hace, el resto le seguirá.

Bruselas es el nexo de unión de Bélgica, pero también una fuerza divisoria por el problema mal resuelto de las minorías lingüísticas en su periferia.

Crear distritos con facilidades administrativas para las minorías en 1962 fue una mala solución. El Brabante flamenco, colindante con Bruselas, debe ser un distrito electoral único (sus habitantes sólo podrían votar a candidatos flamencos). Al mismo tiempo, hay que eliminar las facilidades con un pacto honorable: cuatro de estos seis distritos –los más pequeños, donde vive la mayoría de los francófonos– deben integrarse en Bruselas; los

otros dos, los más grandes, seguirían en Flandes, *apagando* las facilidades para que quienes hoy las usan, las tengan hasta que se mueran o se vayan, pero sin que nadie más pueda reclamarlas. La idea hace saltar lágrimas a los dos lados, pero se llorará menos de lo que se lloró por Lovaina. Me parece irresponsable montar este lío por unos pocos francófonos que ganan mucho más que bruselenses y valones, pagan menos impuestos... Todo porque no quieren aprender neerlandés, la lengua de la región que habitan.

¿Bélgica será confederal?

Aquí el término no se usa en su sentido habitual. Se habla de un federalismo de estructura ligera, con menos papel para el Estado.●

Xavier Batalla



Fe sin carbonero

Bélgica se forjó en el siglo XIX como la Unión Europea en el siglo XX: a base de carbón y acero. Gran Bretaña inventó Bélgica en 1830 como un Estado tampón entre lo que hoy son Holanda y Francia para que la fachada marítima que se extiende frente a sus costas no estuviera controlada por una sola potencia. Pero lo que fabricó la presunta nacionalidad belga fueron el carbón y el acero, que pusieron en marcha uno de los grandes polos del desarrollo europeo.

El catolicismo también fue un factor decisivo en el parto belga. Los Países Bajos del sur, que no se habían rebelado contra España en el siglo XVI, mantuvieron la fe católica en oposición al calvinismo de la Iglesia Reformada de Holanda. Y el resultado fue un Estado con una línea de fractura lingüística entre flamencos, cuya lengua es una variante del neerlandés, y valones, que sólo hablan francés. Bélgica es hoy un complejo ordenamiento federal con tres regiones autónomas (Flandes, Valonia y Bruselas) en el que se estudia, se ve televisión y se vota en función de línea de fractura lingüística. La única excepción es la circunscripción de Bruselas-Hal-Vilvoorde, donde neerlandófonos y francófonos pueden votar a listas en cualquiera de las dos lenguas. Uno de los desencuentros entre las dos comunidades es precisamente la pretensión de los neerlandófonos de dividir esta circunscripción y separar Bruselas del resto de las áreas, que consideran flamencas.

La gran división belga, sin embargo, es económica. En el siglo XIX, Valonia fue la locomotora, que tiró del carro a base de carbón y acero. Pero la sustitución del carbón como combustible modificó la relación de fuerzas en beneficio de un campesinado flamenco que dejó de serlo para apuntarse a la revolución tecnológica.

Bélgica es un modelo posnacionalista y, al mismo tiempo, un ejemplo nacionalista

los flamencos piden más descentralización. Los amigos de Yves Leterme, el democristiano flamenco a quien el rey no le ha aceptado su dimisión como primer ministro, consideran que el federalismo está agotado y que la solución es un orden confederal.

La disputa belga, por todo esto, no es sólo una cuestión interna. El mosaico belga, con Bruselas como capital estatal y europea, es contemplado históricamente por los europeístas como un extraordinario experimento posnacionalista. Los euroescépticos, por el contrario, pueden poner a Bélgica como ejemplo de las enormes resistencias nacionales a someterse a lo que califican de experimento federalista comunitario. Por eso, si Bélgica se rompiera, sería un desastre para la construcción europea. Y si no se rompe, como parece que quiere la mayoría de neerlandófonos y francófonos, según dicen los sondeos, Bélgica, con la fe del antiguo carbonero dividida nacionalmente, seguirá siendo un problema europeo.

ACONSEGUEIX AQUEST CAP DE SETMANA AMB LA VANGUARDIA UNA NOVA ENTREGA DE LA 3ª TEMPORADA DE POLÒNIA.

DVD PER NOMÉS 4,95 €
CADA DISSABTE O DIL·LUNGE UN NOU DVD

TOTA LA 3ª TEMPORADA 4 PROGRAMES A CADA DVD

Polònia és una producció de: **3 VINT-I-CINC**
www.tv3.cat/polonia

Amb el patrocini de L'illa Diagonal: **LA VANGUARDIA**
Llibertat d'opinió

PROMOCIÓ VÀLIDA A CATALUNYA